

TRIBUNA ABIERTA: EL PARQUE CULTURAL DEL CHOPO CABECERO DEL ALTO ALFAMBRA

CHABIER DE JAIME LORÉN *

El uso tradicional del chopo cabecero

Los chopos cabeceros son el producto de la gestión a cargo de la sociedad campesina del álamo negro (*Populus nigra*) mediante escamonda periódica durante generaciones. Como buenos trasmochos, son árboles de trabajo. Es decir, aquellos que han sido cuidados para la producción a lo largo de sus vidas de bienes aprovechados por el ser humano. Esa es su razón de ser.

Los álamos descabezados no son los únicos manejados mediante este tipo de poda en esta parte de la cordillera Ibérica ya que también se han gestionados sauces blancos, mimbreras, fresnos y, en menor medida, rebollos. Aunque sí son los más abundantes y con mayor contribución en el paisaje.

Este aprovechamiento agroforestal parece ser antiguo. Así, se han encontrado referencias bibliográficas que describen explícitamente esta técnica de gestión en la cuenca de Gallocanta de 1790. Su origen puede ser muy anterior.

Las ramas de los chopos cabeceros han sido históricamente empleadas como vigas en la construcción, tanto en las cubiertas como en los solados. Este árbol reúne un alto ritmo de crecimiento, palos largos y rectos con unas propiedades mecánicas adecua-

das, pudiendo obtenerse además cinco o seis vigas de calidad de un mismo ejemplar en una misma cosecha. Su madera es resistente a la carcoma y podredumbre, especialmente en ambientes de baja humedad. Era utilizado en la construcción de viviendas, pero sobre todo en la de graneros, pajares y parideras. De hecho, este es el principal aprovechamiento de dichos árboles, cuya área de distribución coincide fielmente con la de su presencia en las edificaciones de los núcleos urbanos próximos. Hasta la llegada de las vigas de hormigón, las ramas de los cabeceros eran muy usadas en la construcción y debieron tener una alta demanda durante el máximo demográfico en los pueblos turolenses de principios del siglo XX. El chopo cabecero forma parte de la cultura ganadera de ovino tradicional de estas tierras. Es habitual que las choperas funcionen como vías pecuarias locales en los movimientos de rebaños dentro de un mismo término. Al disponerse sobre el

fondo de los valles, las ovejas aprovechan los pastos mientras se desplazan. Salpicadas con sus monumentales árboles, estos frescos prados comunales, son en realidad alargadas dehesas. La hoja del chopo, sin ser muy nutritiva, gusta mucho al ganado. La oveja y la cabra comían aquellas que les resultaban accesibles y las de las ramillas que les cortaba el pastor a su paso. En el Maestrazgo el uso forrajero era el principal aprovechamiento de estos árboles; para la Sanmiguelada todas las ramillas de cada viga eran cortadas y recogidas para alimentar al ganado durante el invierno con la hoja seca. Un uso aún vigente de las choperas de cabeceros es como majadas veraniegas para el sesteo del rebaño, al contar con intensa sombra y agua próxima.

En los páramos y sierras turolenses el frío invernal es intenso y prolongado, por lo que la leña ha sido un recurso energético de gran valor al tratarse de un territorio muy deforestado. Vigatillas y ramas menores eran

recogidas tras cada escamonda para su uso en calefacción doméstica o en pequeñas industrias. Hoy es el único uso que mantiene la escamonda de los cabeceros. Su cultivo en los márgenes de ríos, ramblas o acequias estabilizaba los taludes ante la acción erosiva del agua, al tiempo que protegía las fincas contiguas. En menor medida y según territorios, la madera de chopo cabecero también se empleaba en carpintería, como puntales en minería y para la fabricación de cajas y viruta para embalaje de fruta, lo que le propició cierto esplendor antes de la expansión de las plantaciones de chopos híbridos.

En menor medida, se utilizó como árbol ornamental cerca de ermitas, como pararrayos natural y para proteger de las inclemencias atmosféricas en los amplios secanos, así como en las fiestas populares, bien como enramadas o bien en las hogueras invernales.

*Colectivo Sollavientos

CARTAS AL DIRECTOR

Despido sin coste

Leo que la CEOE propone un contrato sin coste de despido, para jóvenes de 14 a 30 años. Estos de la CEOE, se piensan que porque no haya habido una respuesta mayoritaria a las convocatorias de estos días, de los sindicatos de CCOO y UGT, pueden proponer cualquier cosa para conseguir mano barata. ¡¡Y nada menos que desde los 14

años, cuando es obligatoria la educación hasta los 16 años!! ¿Será esta una fórmula para que en vez de convertirlos en trabajos sumergidos, "estos buenos empresarios" contraten hasta jóvenes de 30 años en semejantes condiciones? ¿Cuándo entenderán que las personas desempleadas no necesitan caridad sino solidaridad?.

M. José Izquierdo. Teruel

El señor Chávez

Tras la orden de búsqueda y captura de varios presuntos terroristas afincados en Venezuela, el presidente de dicho país ha amenazado descaradamente a los intereses españoles en aquella nación. El Sr. Chávez no comprende que en España la justicia es independiente de otro cualquier poder y cuando actúa lo hace bajo criterios exclusiva-

mente judiciales. Entiendo que esto es difícil de asimilar a quien hace pocas fechas aparecía en televisión ordenando expropiar bienes a diestra y siniestra sin más criterio que su capricho personal. Ante los reiterados y amenazadores insultos a España la reacción de la diplomacia española, más que prudente, se puede calificar de timorata y pusilánime. Qui-

siera recordar, tanto al mandatario venezolano como a las autoridades españolas la famosa frase que pronunció el marino español Méndez Núñez: "Más vale honra sin barcos que barcos sin honra". Claro está que esta frase se pronunció en tiempos en que la honra y el honor eran valores sumamente cotizados.

Manuel Villena Lázaro
Granada

IN ITÍNERE

MANUEL MARTÍN

La quinientos dos

A bajo, una pirámide triangular engendra a un cubo, sin indicación visible del nombre del escultor ni de la obra. Si el Ayuntamiento de Alcañiz no quiere que se sepa, yo no le voy a traicionar. Eso sí, se nota que de vez en cuando le dan una manita de pintura. Siguiendo la vuelta, a izquierdas, junto a la esquina de la casa cuartel, se puede ver un aligustre de once brazos; y, subiendo ya por la calle de las ortopedias, un ciprés que parece no creer en Dios, por la marcha que lleva y que a la vista está. Dejando a la derecha la travesía de los misteriosos encargos a Juana, llegamos a la plaza Rocatín, de la que arranca la calle Baja con una numeración inexplicable. Allí, como si se hubiera escapado de su plaza, posa el doctor Fleming en una que no es la suya. Para completar la vuelta, junto a una señal que nos prohíbe el paso por el callejón de San Francisco, un

prunus nos anuncia la primavera ¡Cuántas paradojas en tan poco trozo! Arriba, en la quinientos dos, Paulino y Dominica, sentados muy cerca el uno del otro, pasan algunos ratos mirando por la ventana, sin hablar: como dos novios. Cuánta comunicación la de aquellos silencios. El cielo cambiante de los últimos días del invierno y comienzo de la primavera se junta con el horizonte, brumoso y borroso. Más acá, una grúa sobre la cual se deja ver una cigüeña, cuya única ocupación parece ser la de dejarse ver. Ya en primer plano, un edificio de ocho plantas con fachada de ladrillo cara vista, del que nos preguntábamos si tendría ascensor y acabamos decidiendo que sí, por unanimidad. El resto del tiempo, la actividad era continua, repetitiva, organizada. Dominica, conserva intacto ese aire y discreción que sólo tienen las mujeres de su tierra. Sin aparentar esfuerzo, con natu-

ralidad, lo atiende todo y tiene cortesías y cariños con las visitas y con los vecinos. También visita al de arriba, al de la sexta.

Los cinco hijos de esta pareja de octogenarios, fueron desfilando noche tras noche por allí. Manuel, Asunción, Teresa, Ramón, José, y las correspondientes nuéras. Una noche, Carmen; la pasada, Ángela. Todos hablaban bien de los demás. Algunas tardes, en horario de visitas, también yernos, nietos y nietas. ¿Te has dado cuenta Manolo, cómo es la familia Galve? – me dijo orgulloso Paulino, cuando ya se habían ido- ¡Una piña! Y esto, para unos padres es muy grande.

Esta noche del martes veintitrés de marzo, se quedará Silvia, la de Ramón, pero ya no estaremos allí: A media tarde, nos hemos despedido con la emoción propia de unos desconocidos que han llegado a quererse y no saben si se volverán a ver. ¡Hasta siempre!